

como exvotos, con toda seguridad de producción local. Estas ofrendas, originariamente tradicionales de Etruria, el Lacio y la Campania, tenderán a extenderse por territorios diversos siguiendo vías regionales, ajenas a los procesos de romanización.

El segundo anexo recoge los resultados de la caracterización macroscópica con lupa binocular y el análisis microscópico mediante láminas delgadas de tres muestras de cada uno de los tipos decorativos de lastra Campana y de dos muestras de antefija. Sólo la muestra de lastra con “engalanamiento de un Hermes” resulta ser foránea, posiblemente de la zona lacial. Sobre el resto, si bien resulta clara su procedencia tarraconense, no puede afirmarse que procedan de un mismo centro productor.

Las conclusiones de la monografía, al amparo de los resultados de los análisis de láminas delgadas efectuados, reafirman la tesis de los autores: algunas de las lastras Campana son de producción local, posiblemente de la *figlina* localizada en la plaza de la Font, y quizás elaboradas por encargo. También queda comprobado que son tarraconenses la mayoría de antefijas, aunque este hecho no resulte tan sorprendente. En lo tocante a la iconografía, las terracotas estudiadas deben sus modelos, como no, a la *Vrbs*. Su cronología tardeoaugustea revela el gusto por el arcaicismo y el clasicismo ligado, como es bien sabido, a las reformas político-religiosas de Augusto.

Este estudio sobre terracotas arquitectónicas se convierte, pues, gracias a la investigación que va más allá del objeto y al minucioso catálogo, en una pequeña obra de gran interés, hoy por hoy, para la arqueología de Táraco.

M. Reis Fabregat Fibla

MONUMENTI PUBBLICI DI PUTEOLI: PER UN'ARCHEOLOGIA DELLA ARCHITETTURA.

Filippo Demma

Roma, L'Erma di Bretschneider, 2007. 362 p. :ill.; 24 cm.+ 1 desplegable (monografía de la revista “Archeologia Classica”, 3, s.n. 2).

El estudio realizado por Filippo Demma se centra en un conjunto de elementos arquitectónicos conocidos y otros que, con el tiempo, quedaron amontonados en diferentes espacios del anfiteatro flavio de *Puteoli*. Estos materiales, en algunos casos, se han convertido en los únicos testimonios de estructuras y edificios de gran relevancia para la ciudad.

En primer lugar debe destacarse el importantísimo trabajo de catálogo de más de quinientos fragmentos arquitectónicos así como la profunda investigación sobre muchas piezas a partir de inventarios y archivos. El resultado ha sido una información sumamente útil para llevar a cabo un intenso trabajo de reestudio de toda una serie de significativos edificios puteolanos como el anfiteatro flavio o el *macellum*.

La importancia de *Puteoli* como puerto comercial es indiscutible y la actividad económica que se generó entorno a él, en el período comprendido entre Augusto y los julio-claudios, llevó a la apari-

ción de una importante actividad euegética de las grandes familias como manifestación de prestigio y de obsequio al Emperador que se reflejó en la construcción de destacados edificios en la ciudad.

El estudio de Demma va más allá de este período de florecimiento y ahonda en el período siguiente que comprende desde la segunda mitad/último cuarto del siglo I y la primera mitad del siglo III, momento en el que la ciudad se había convertido primero en colonia neroniana y, posteriormente, en flavia. Durante el período estudiado por Demma la ciudad amplió su repertorio monumental con la construcción de grandes edificios en la *ripa* y en los espacios anteriormente ya ocupados de la terraza urbana media.

Así, la publicación de Filippo Demma proporciona importantes datos sobre algunos de los monumentos más importantes de la ciudad, algunos de los cuales, como el anfiteatro flavio o el *macellum* han llegado hasta nuestros días.

A partir del estudio analítico de los múltiples fragmentos arquitectónicos procedentes del anfiteatro y especialmente de los capiteles de *la porticus in summa cavea*, producto de una *officina* local, el autor logra reconstruir la composición, la organización y los modelos culturales que ayudan a cerrar la cuestión sobre la cronología del monumento.

Asimismo, el análisis sistemático de los materiales arquitectónicos del conocido como Templo de Serapis, con el tiempo identificado como el más grande de los *macella* que se han preservado hasta nuestros días, ha llevado al autor a individualizar una fase flavio-trajanea del edificio, a partir de toda una serie de testimonios arquitectónicos dispersos pero indiscutibles y de su confrontación con la documentación epigráfica ya conocida.

El estudio de estos materiales arquitectónicos ha permitido a Filippo Demma situar, por tanto, la fase de la grandiosa transformación en época severiana, llevando a cabo la formulación de una serie de hipótesis de reconstrucción arquitectónica y de criterios proyectuales en base a un diseño arquitectónico con peristilo con dos órdenes de columnas y al orden gigante de los monolitos de mármol carístico de la exedra dedicada al culto imperial. Además, una relectura de las superposiciones murarias le permiten situar la *tholos* columnada del centro del pórtico como un elemento añadido con posterioridad.

Uno de los elementos más destacados de este estudio es la revisión de los materiales procedentes del llamado “Templo Corintio”. En este caso, el análisis combinado de la documentación epigráfica, numismática y de las evidencias arquitectónicas ha posibilitado al autor su identificación con el templo del Divino Antonino, en el que, como se nos indica en un epígrafe, se encontraba la sede del Senado local.

Finalmente, a partir del estudio de todos los materiales catalogados el autor cree en la existencia, de una forma evidente, de una *officina campana*.

En esta publicación Filippo Demma nos demuestra la importancia de un trabajo minucioso y escrupuloso sobre los materiales, en este caso, arquitectónicos, muchas veces dispersos y olvidados, para la restitución de estructuras edilicias y para la reinterpretación urbanística de los núcleos urbanos de época romana. Sin duda, una de las obras de referencia sobre arquitectura romana en zona campana.

Lluís Piñol